

Transitando hacia el pasado. No basta recordar para no repetir. El caso de San Carlos Antioquia - Colombia

Angélica María Nieto García¹

“Un estado de shock no es algo que únicamente se produce cuando nos pasa algo malo, sino también cuando perdemos nuestra narrativa o nuestra historia, cuando nos desorientamos. Lo que nos mantiene orientados, alerta y a salvo del shock, es nuestra historia” Naomi Klein.

Transitar: ir de un lugar a otro, de un estado a otro, de una situación a otra. Transitar, hacer tránsito, pasar... parece ser éste el mandato, especie de evangelio, que se escucha por todo el mundo, sobre todo en aquellos lugares que padecen el desangre de la guerra, o el asedio de la dictadura. Transitar de la dictadura a la democracia, pasar del conflicto armado a la paz.

Pero cómo se logra tal cosa? Cómo dejamos de asistir a la masacre de millares de personas y empezamos a reconstruir lo la sociedad. Apelamos entonces a la tecnología de la transición, cuyas fórmulas – recetas – prescriben la terapia de shock.

Para iniciar es necesario pensar que ya iniciamos el tratamiento, es decir, decretar que ya estamos transitando. Eso significa que nuestro presente y todas nuestras actividades y recursos se pondrán al servicio de esta nueva condición. Pasaremos de ser un cuerpo herido a ser un cuerpo en cuarentena y luego, con suerte, habremos sanado, eso sí, no sin cicatrices, y seguramente no sin uno que otro trauma, no sin amputaciones.

La medicina alopática prescrita, se enfocará en tratar puntualmente la enfermedad. Nuestro paciente llega con un cuadro serio de violación de derechos humanos, representado en cientos de miles de desapariciones forzadas, desplazamientos, asesinatos, violaciones, secuestros... la fórmula (protocolo), reza: para pacientes en estado de conflicto armado agudo, es necesario sacrificar la justicia, es una seria amputación, pero es necesaria para poder mantener el paciente con vida. La vida del paciente será lo principal.

Se prescribe además: un marco jurídico que lo haga posible, se requiere recordar las atrocidades pero no hacer un análisis demasiado exhaustivo de ellas, se requiere que algunas de las atrocidades sean ignoradas para hacer la paz posible... se requiere pensar que ya no se está enfermo y sobre todo: se requiere no pensar en el origen de la enfermedad.

La medicina alternativa, por el contrario, exige hacer un diagnóstico que permita entender qué le pasa al cuerpo como sistema, exige ir más allá del síntoma o de la condición actual,

¹ Politóloga, Magíster en Estudios Políticos y Master en estudios Europa – América Latina. Docente investigadora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia. Esta ponencia surge como parte del proyecto de investigación “Aprendiendo del “progreso”, Haciendo memoria con los sancarlitanos, la construcción de la hidroeléctrica de San Carlos en los años 80’s”

exige entender cuál o cuáles son las causas (físicas y emocionales) que han llevado al organismo al punto presente. Quizás será necesario estudiar el karma, las cadenas familiares que atan, quizás sea necesario ir a las causas primeras, que son las que se desconocen en el diagnóstico alopático.

Otra diferencia en el diagnóstico, y consecuentemente en el tratamiento, es que la medicina alopática prescribe fórmulas que se repiten no importa el organismo: Promesa de un nuevo orden social, progreso para todos ahora que el conflicto ya no existe más porque así lo decretamos.

El marco para la transición:

Ley de justicia y paz (2005). Ejercicios de la memoria histórica

Ley 1448 (2011) Ley de víctimas. Elementos para la memoria

Ley de restitución de tierras. Elementos para la memoria.

El problema general es que no estamos transitando hacia un no conflicto, sino que más bien, vamos hacia una profundización de él. La profundización esta vez a cargo de políticas que se repiten, que son como un deja vous.

En los años 70's estaba a la orden del día el discurso sobre el desarrollo. Parecía ser ésta la única fórmula para "sacar a las sociedades del atraso". El desarrollo como promesa de un futuro promisorio para todos... el desarrollo como la búsqueda del Edén.

En Colombia, ésta promesa se instauró a través de los megaproyectos. En el oriente antioqueño la promesa se materializó a través del discurso de: autopista Medellín – Bogotá, construcción del aeropuerto de Rionegro y la construcción de la central hidroeléctrica de San Carlos.

Sin embargo, en los relatos de los sancarlitanos, reseñados por Memoria Histórica, plantean que el origen del conflicto es ese: el desplazamiento de las familias para la construcción de la hidroeléctrica. Empieza allí la incursión de los actores armados.

Hoy, después de jugársela por un proceso de reconciliación, la amenaza vuelve a aparecer: La construcción de Porvenir II. Se han hecho grandes esfuerzos por retornar a las personas desplazadas a sus tierras, sin embargo, esto no es así, mientras retornan (gastos de la reconstrucción) se generan las nuevas condiciones de desplazamiento. Además de Porvenir II, hay proyectos de explotación aurífera.

De qué transición estamos hablando? Hacia qué estamos transitando? Transitamos hacia el pasado? Volvemos al punto en el que todo inició? La promesa contenida en la frase "recordar para que no vuelva a ocurrir" parece no tener futuro porque pese a que recordamos, que identificamos el punto en el que el drama comenzó, estamos a punto de asistir a un evento pasmosamente similar: La construcción de un nuevo proyecto hidroeléctrico.

De qué sirvió el informe de memoria histórica. Quizás sirva de comprensión. Hicimos la tarea: sacrificamos la justicia al pactar la desmovilización con los grupos paramilitares,

recordamos y denunciemos lo sucedido, nos reconciliamos con el “enemigo”, iniciamos la reconstrucción, retornamos y ahora.... Hay riesgos de nuevos desplazamientos. Por qué? Porque el “desarrollo” lo requiere así.

El conflicto de fondo no ha terminado. No ha cesado porque es el conflicto por los recursos, simple y llano. El Estado, nuevamente es la estructura que hace posible que el pillaje se dé.

Además un recurso que fue público, en perspectiva de obtener ganancias importantes: ahora es vendido (venta de Isagen). Privatización de lo público porque el Estado ya hizo lo que tenía que hacer allí: invertir grandes cantidades de dinero en la construcción de infraestructura, en la compra de predios, en la movilización de ejércitos para despejar los territorios y para cuidarlos y ahora: ya saneado todo, lo vende. A quiénes? A los grandes inversores internacionales que ven a Colombia como un país promisorio. Mientras tanto, los campesinos recuerdan los días en que empezó la violencia en San Carlos:

Resumiendo los testimonios encontramos lo mismo: promesas de progreso, compra individual de los predios, amenaza y violencia contra quienes no querían vender, después explotación y pobreza, muerte, desolación y desarraigo.

Quizás para lograr hacer una transición hacia algo mejor, deberíamos empezar por entender cuáles fueron las verdaderas causas de la guerra.

Basta Ya!!! El nombre del informe de memoria histórica, denuncia la irrefutable necesidad de advertir que el conflicto armado en Colombia no ha cesado y que por tanto “la transición” hacia la paz tiene un camino muy largo por recorrer. Imperativos como “hacer memoria para que los hechos no se repitan”, parecen portar de manera implícita la inocente promesa de que si conocemos lo que pasó, si lo vemos, la realidad va a cambiar, el monstruo va a desaparecer, porque decidimos reconocer que ahí está, que existe.

Quizás esta premisa, sirva para algunos conflictos que ya han terminado. Hacer un balance de los horrores y establecer responsabilidades, quizás sirva para tomar medidas que reparen lo que sea posible reparar y tratar de ver qué hacer con lo irreparable. Sin embargo, ésta no parece ser la realidad en Colombia. Mencionar los horrores no es suficiente, cuando las medidas para castigar los hechos han sido del todo insuficientes. Además, cuando las garantías de no repetición parecen ser más frágiles deseos que verdaderas posibilidades, en un país donde se arman ejércitos en contra de la restitución de tierras y se asesinan decenas de líderes campesinos que luchan contra las nuevas – viejas, amenazas contra sus territorios².

Tener una hoja de vida limpia, saldadas las cuentas con la justicia, le permite a los grupos que detentan el poder en las regiones, preparar – esta vez legalmente – los nuevos despojos. Ahora bien, no se afirma acá que los autores intelectuales de los desplazamientos son únicamente los grupos paramilitares, ya que evidentemente hay diversidad de actores que han acompañado, financiado e inclusive contratado sus servicios, lo que se quiere

² Según un informe presentado por el diario El Tiempo del 19 de agosto, en los últimos tres años, han sido asesinados 50 líderes de restitución de tierras en Colombia. <http://m.eltiempo.com/justicia/lideres-de-tierras-asesinados/9064506>.

La transición en San Carlos

El municipio de San Carlos – Antioquia, está ubicado al noroccidente de Colombia y ha sido elegido como uno de los casos emblemáticos abordados por el grupo de Memoria Histórica (MH)³, con el fin de dar cuenta de las dimensiones del conflicto colombiano.

En dicho informe, se presentan en forma detallada las múltiples violaciones a los derechos humanos de que fue objeto la población de este municipio, así como los actores que los perpetraron y las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por la población en medio del conflicto.

Como resultado de la desmovilización de los grupos paramilitares en el año 2006, San Carlos inició un proceso de transición hacia ... la paz, que ha sido reconocido a nivel nacional e internacional. Es así que en el 2011, el municipio fue distinguido con el Premio Nacional de Paz, otorgado por una plataforma de organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y agencias internacionales que apoyan este tipo procesos.

Se destacó por parte de los otorgantes la fortaleza y la iniciativa de los sancarlitanos “ante la incertidumbre y el desarraigo que produce vivir en una gran ciudad extraña, cientos han decidido retornar y organizarse para reconstruir su municipio y sus vidas. Sus retos incluyen la recuperación de las zonas rurales, sembradas de miles de minas antipersonal, y la superación de los efectos emocionales, sociales y económicos que les ha dejado el conflicto armado”⁴.

Más allá de los argumentos esgrimidos, el caso de San Carlos reviste especial atención porque las autoridades municipales, así como varias de las líderes de las organizaciones de víctimas, se han empeñado en iniciar un proceso de reconciliación con los victimarios, que a todas luces es novedoso y arriesgado, si se tiene en cuenta que los hechos más atroces fueron perpetrados entre 1998 y 2006, tiempo en el cual el dominio estuvo a cargo de los grupos paramilitares, tal como lo registra MH.

A partir del otorgamiento de este reconocimiento, del lanzamiento del informe de MH y de la gran capacidad de gestión de las autoridades y líderes municipales, hacia San Carlos han llegado decenas de programas que apoyan la reconstrucción y la reconciliación.

Uno de los proyectos principales fue el desarrollado en alianza con la alcaldía de Medellín, denominado “Alianza Medellín – San Carlos”, que se proponía ayudar a retornar a miles

³Memoria Histórica es un grupo de investigación que hace parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Este grupo tiene como función elaborar informes sobre la memoria de la violencia en Colombia. Dada la cantidad de hechos de violencia (más de 2000 masacres contadas desde 1964), se decidió utilizar la metodología de documentación de casos emblemáticos. Es así como en el año 2011 MH presenta su informe “San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra”.

⁴http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/P/premio_nacional_de_paz_para_san_carlos/premio_nacional_de_paz_para_san_carlos.asp

de campesinos que se habían desplazado hacia ésta ciudad como escape a la violencia de que eran objeto por parte de los grupos armados⁵.

El análisis efectuado por quienes impulsaron el proyecto en la alcaldía de Alonso Salazar, fue que mantener la población desplazada de San Carlos en Medellín, en condiciones muy poco dignas, le costaba a la municipalidad tres veces más de lo que le costaría ayudar a retornar a los sancarlitanos a su municipio.

Además de los proyectos para posibilitar el retorno, que como veremos más adelante incluían planes productivos, apoyo psicosocial, reconstrucción de las viviendas, etc., se iniciaron programas de desminado humanitario, de vivienda subsidiada y hoy por hoy la implementación la ley de restitución de tierras.

San Carlos ha sido uno de los primeros municipios del país que ha implementado los Consejos de justicia transicional, en los que sin embargo, aún hay mucho camino que recorrer, ya que la participación de las víctimas es muy precaria frente a la de otros actores como los funcionarios municipales y de las fuerzas militares⁶.

Frente a éste balance, que podría calificarse como bueno, encontramos una realidad preocupante: la posible construcción de una hidroeléctrica más en territorio San Carlitano.

Dice en su contraportada el informe de MH: “Pero ¿por qué San Carlos? La presencia de las principales hidroeléctricas del país y de otros proyectos de modernización de la región, como el Aeropuerto de Rionegro y la Autopista Medellín – Bogotá despertaron el interés de guerrillas y paramilitares. Su intención no solo fue controlar el territorio sino a toda la población y lo lograron. Por eso, en la memoria de los sancarlitanos, la violencia es directamente proporcional al desarrollo económico y a dichos avances”. (MH, 2011)

Esta interesante constatación, sin embargo no tiene un desarrollo adecuado en el texto, ya que solo se dedican 5 páginas a hablar de ello (p. 48 – 53), bajo el título “El desplazamiento negociado: la época de las hidroeléctricas (1965 – 1977)”. Más interesante aun, es que el título no refleja lo sucedido, ni el contenido de lo expuesto por los investigadores de MH, y mucho menos el peso que tiene en los testimonios de los sancarlitanos como origen del conflicto, o por lo menos como momento inaugural de la violencia.

⁵Según cifras de MH entre 1998 y 2010 se perpetraron 33 masacres, concentradas en el período 1998-2005. El total de personas asesinadas fue de 219; 23 de estas masacres fueron perpetradas por los grupos paramilitares, 6 por las FARC y 4 NI.

Como resultado de la violencia ejercida por todos los grupos armados sobre los habitantes de San Carlos, cerca del 80% de su población debió desplazarse. Entre 1998 y 2005 fueron desplazadas 17.724 personas, siendo los años más intensos 2003 y 2004. (MH,2011:68)

⁶En visita realizada en el mes de julio pasado, pude asistir a uno de estos consejos. La representación de las víctimas estaba en cabeza de una sola mujer, mientras que había más de 18 miembros de las fuerzas armadas (militares y de policía) y el resto eran funcionarios de la alcaldía y de organizaciones que apoyan el proceso en San Carlos.

Llegamos al punto: el origen de la violencia en San Carlos se ubica en la memoria de sus pobladores en los años setenta, cuando se empezó a construir el complejo hidroeléctrico más grande del país, conectándose con todo el discurso del desarrollo y el desplazamiento.

Cuentan los sancarlitanos que por esa época se inició la persecución de las personas que estaban liderando y acompañando el del movimiento cívico de San Carlos, que buscaba contener la construcción de la hidroeléctrica y el alza en las tarifas de servicios públicos. Además se habla del desangre del movimiento cívico y del inicio de la violencia claramente retratada en el libro del historiador Carlos Olaya. Es a propósito del inicio y puesta en funcionamiento de la hidroeléctrica que empiezan a ser perseguidos los líderes de la comunidad, así como empiezan a incursionar los actores armados en disputa por los recursos provenientes del chantaje a las empresas que tenían a su cargo la generación de energía.

Además de la violencia ejercida contra el movimiento cívico, en los testimonios recogidos con personas que habitaron el municipio durante la época de la construcción de la hidroeléctrica, se destacan una cantidad importante de efectos no deseados de la misma. A continuación mencionamos algunos de ellos:

- Desplazamiento de los campesinos de manera negociada y por la fuerza. Una de las quejas permanentes es que la negociación se hizo de manera individual por parte de abogados tramitadores que se aprovecharon de la ignorancia de las personas y les ofrecieron muy poco dinero por sus tierras. Muchas de las familias no lograron comprar nuevas propiedades porque el valor de la tierra empezó a aumentar de manera significativa. Hubo especulación con la tierra fuera de la zona donde iba a quedar la hidroeléctrica. Otras personas se gastaron el poco dinero que les dieron dado que las propiedades eran herencia familiar y no sabían administrar los recursos. Los que no negociaron fueron sacados a la fuerza de sus tierras. Hubo amenazas y violencia en contra de ellos y de sus familias.
- Aumento de la prostitución.
- Aumento de las enfermedades de transmisión sexual
- Alto consumo de drogas psicoactivas. Bazuco y ckack
- Embarazos no deseados
- Desintegración familiar a causa de infidelidades
- Muerte de muchas personas que trabajaron en la obra de la hidroeléctrica por falta de protocolos de seguridad
- Desaparición de fauna y flora endémica
- Cambio del clima y consecuentemente desaparición de cultivos como el café y el mango.
- Se asegura además, que a causa del cambio climático y de la remoción de masa biótica, se produjo una avalancha que destruyó parte del casco urbano del municipio en 1985.

De todo esto hay testimonios.

Lo que se debe destacar de todo este ejercicio de memoria, es que pese a la importancia que tiene en el relato de los sancarlitanos la construcción de la hidroeléctrica como

punto de partida de la violencia, hoy día, después de gastar cientos de millones de pesos en el proceso de transición, se está pensando en construir una nueva hidroeléctrica.

Bibliografía

García, Clara *et al* (2011) *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990 – 2008* (Medellín: Instituto de Estudios Regionales (Iner), Universidad de Antioquia)

CNRR - Grupo de Memoria Histórica (2011) *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra* (Bogotá: Taurus Pensamiento)

Novoa, Edgar (2009) *Luchas cívicas, trayectorias geopolíticas en Colombia: Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, Movimiento Popular Los Inconformes y Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia)

Restrepo, Gloria (2010) *Memoria e historia de la violencia en los municipios de San Carlos y Apartadó 1980 – 2005* (Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes)

